

Tras una larga y dura labor de casi cinco meses, dos artistas exponen el resultado de su esfuerzo.

HA sido siempre práctica de los artistas, como un modo legítimo de ejercer su alto oficio y, al mismo tiempo, poseer un medio de vida compatible con él, ilustrar con grabados libros poéticos o literarios de tirajes reducidos. El grabado en sus diferentes procedimientos (agua fuerte, litografía, xilografía, punta seca, etc.), es un género tradicionalmente ligado a la técnica gráfica, pues a sus valores plásticos, puramente estéticos, une sus méritos artesanales. En la empresa; poetas y pintores han marchado juntos, en una asociación de espíritu e interés que reafirma la unidad primigenia de la creación.

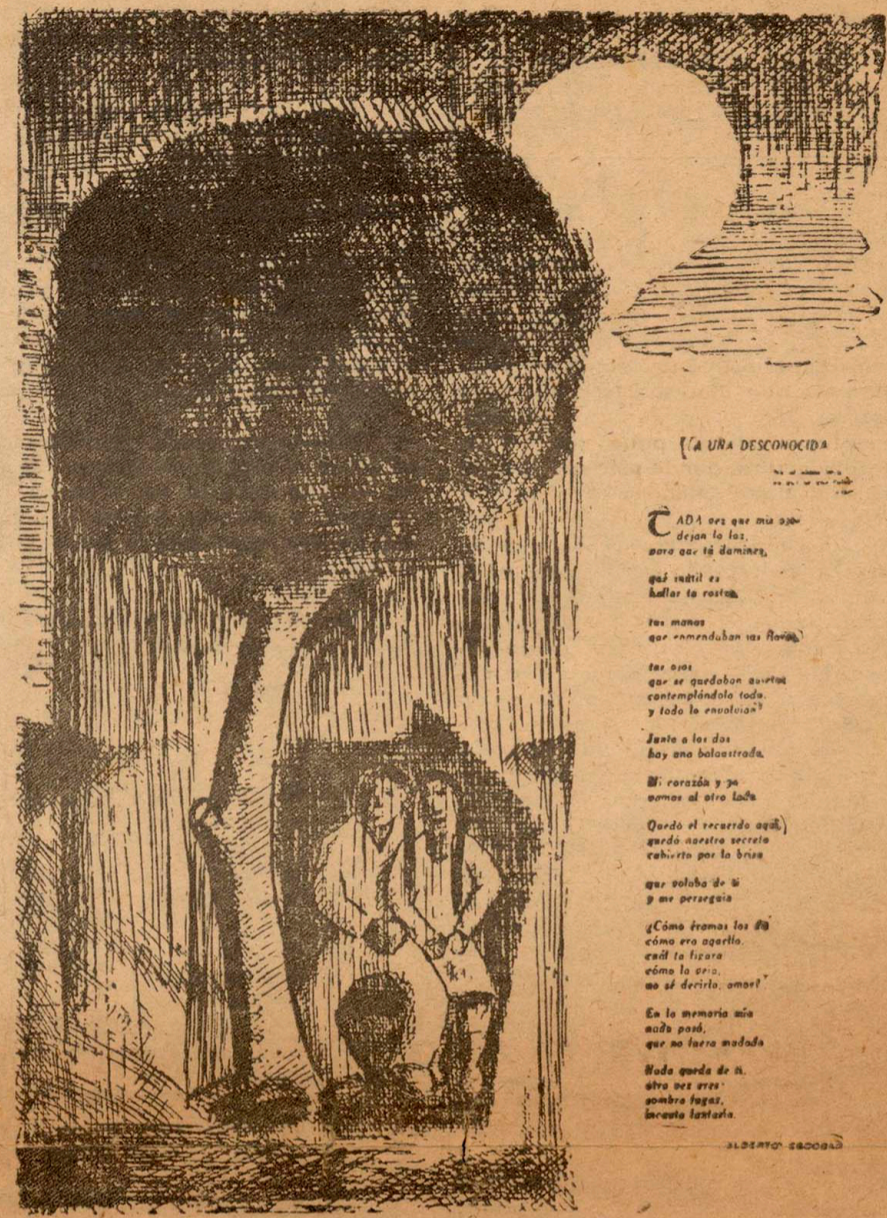
Hasta el día en que Alfredo Ruiz Rosas y Alberto Escobar —pintor el uno y poeta el otro, ambos en la treintena de años— decidieron producir la "plquette" del segundo, titulada "País Lejano", la experiencia no se había llevado a cabo en el Perú de la manera como estos artistas jóvenes lo han hecho. En torno a seis bellos poemas de Escobar, inspirados en cierta delicada "saudade", en cierto rico y sutil sentimiento de la ausencia, Ruiz Rosas grabó al agua fuerte otros tantos comentarios plásticos, y el resultado fue un libro de trescientos ejemplares, en formato de 50 x 34 cm., que sus dos autores imprimieron en una prensa de mano de la Escuela de Bellas Artes en larga y dura labor de casi cinco meses. En el Instituto de Arte Contemporáneo se han visto, durante la semana que acaba de terminar, los frutos de ese aleccionador empeño.

No hay exageración cuando se calificamos de larga y dura la tarea de Ruiz Rosas y Escobar. El agua fuerte es el grabado más difícil de cuantos existen, y bien sabido es que el éxito en el trabajo artístico está en relación directa con las dificultades de la materia que se trata. Tras los bocetos a lápiz o tinta, el aguafuertista debe trasladar su concep-

ción a una plancha de metal previamente barnizada, en la cual, por medio de un punzón, traza las líneas levantando finamente el barniz. Y ello, como es lógico, de izquierda a derecha, para que, al ser revertida en la impresión, la imagen dibujada quede correcta. Concluida la parte de diseño, se somete el metal a un ácido, que corroe los lugares que el punzón ha dejado descubiertos. Luego, se entinta la plancha, limpiando después las partes lisas. Más tarde viene la tarea de impresión sobre papel especial, humedecido, que se realiza con prensa de mano y a presión medida a pulso. Las fallas se corrigen a la vista de estas pruebas, hasta lograr, al fin, lo que el artista se propuso.

"País Lejano" nació así. Los poemas, elaborados con la exigencia de un poeta que no se conforma fácilmente, que busca la intensidad en la simplicidad, la expresión emotiva en el lenguaje sobrio, la riqueza estética en la forma desnuda de retórica, se ligan a un dibujo nervioso, claro, firme, que busca la comunicación viviente, sin perder su autonomía, de una exhalación lírica semejante a la de aquéllos. Empresa de unidad y camaradería que el quehacer conjunto hace aún más ejemplar.

Escobar y Ruiz Rosas inician entre nosotros una actividad que puede ser promisorja. Los bibliófilos, los amantes de la buena lectura en ediciones nobles, los coleccionistas de arte y tantos otros aficionados a las realizaciones culturales, han de haber demostrado interés por "País Lejano", testimonio de un espíritu que, entre nosotros, suele pasar inadvertido, pero en el cual, por menos sensacional que sea la publicidad que merece, está la verdad que nuestro pueblo quiere rescatar para siempre. Poeta y pintor, en el silencio íntimo de la inspiración individual y en el ruido del taller de la obra común, son los que revelan la presencia de una fe que no está perdida.



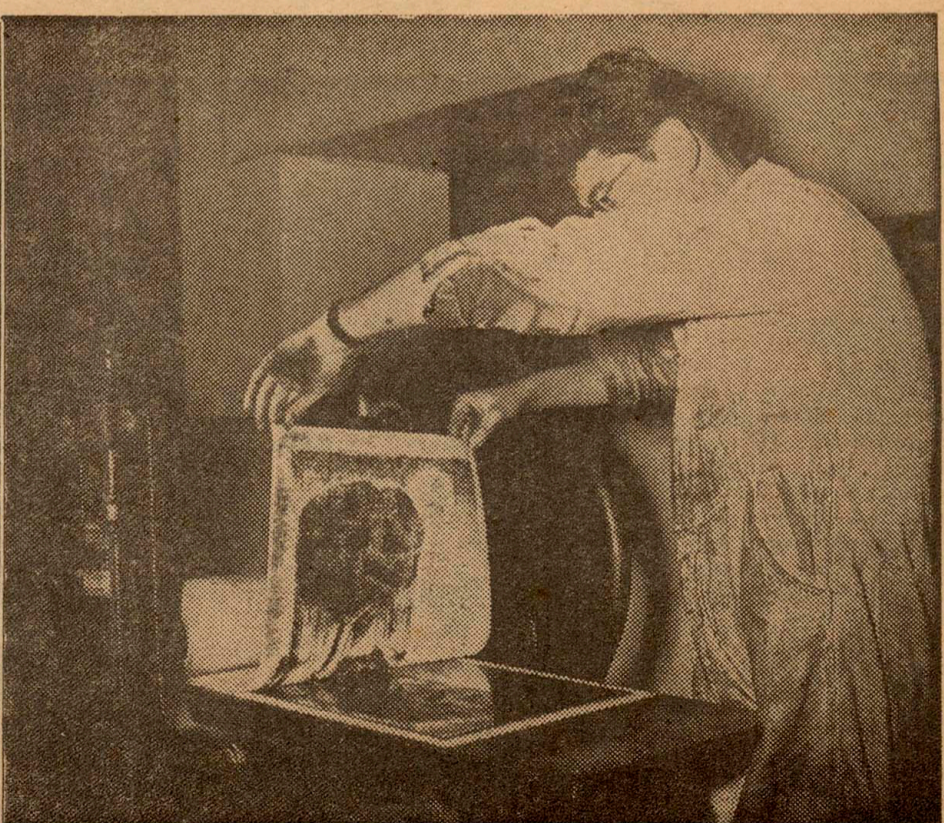
(A LIRA DESCONOCIDA)

CADA vez que mis ojos
dejan la luz,
para que tú domines,
qué sutil es
hallar la razón,
tus manos
que remendaban las flores,
tus ojos
que se quedaban abiertos
contemplando toda
y todo lo envolviendo?
Junto a los dos
hay una balustrada,
Mi corazón y yo
somos al otro lado
Quedo el recuerdo aquí,
quedo nuestro secreto
cubierto por la brisa
que volaba de ti
y me persegua
¿Cómo tomamos los dos
cómo era aquello,
cuál te fizara
cómo lo era,
no sé decirlo, amor?
En la memoria más
sorda pasó,
que no fuera mudada
Nada queda de ti,
otra vez eres
sombra fugaz,
incierta luzcita.

ALBERTO ESCOBAR

Dos autores con las manos sucias

Por Sebastián Salazar Bondy



Alberto Escobar humedece el papel destinado a ser impreso. Alfredo Ruiz Rosas levanta una lámina ya lista. Ambos hicieron todo el trabajo con sus propias manos.